

EXPERIENCIAS GENERACIONALES MILITANTES DE LA POBLACIÓN ORIGINARIA EN BUENOS AIRES

Militant generational experiences of the indigenous population in Buenos Aires

MARIANO NAGY

Facultad de Filosofía y Letras –Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
nagy.mariano@gmail.com

RESUMEN

En general existe un amplio consenso académico respecto a: 1) las modalidades de incorporación indígena al Estado argentino a fines del siglo XIX en el marco de las campañas militares de sometimiento; 2) su invisibilización como actor social durante gran parte del siglo XX; y 3) un proceso de emergencia a partir de 1983, recuperación democrática mediante.

El artículo pretende complejizar dicho esquema centrándose en la provincia de Buenos Aires e incorporando la dimensión temporal de los compromisos militantes de distintas generaciones de la población originaria bonaerense y su incidencia en la participación política en Argentina.

El trabajo se origina a partir de las lecturas de las historias de vida de diversos referentes indígenas que en la actualidad viven en Buenos Aires y que dan cuenta de experiencias generacionales de militancia (Vázquez et al., 2017) en movimientos de derechos humanos, partidos de izquierda o ámbitos universitarios y/o religiosos en la década del 80, hijos de una generación, en muchos casos, vinculada al peronismo y/o al sindicalismo a mediados del siglo XX en tanto trabajadores.

Palabras claves: Indígenas, Activismo, Militancia, Peronismo, Generación

ABSTRACT

In general, there is a broad academic consensus regarding: 1) the modalities of indigenous incorporation to the Argentine State at the end of the 19th century in the framework of military campaigns of submission; 2) its invisibility as a social actor during a large part of the 20th century; and 3) an emergence process started in 1983, in parallel to the democratic recovery.

The article aims to make this scheme more complex by focusing on the province of Buenos Aires and incorporating the temporal dimension of the militant commitments of different generations of the native population of Buenos Aires and its impact on political participation in Argentina.

The article is originated from the readings of the life histories of several indigenous referents that currently live in Buenos Aires and that account for generational experiences of militancy (Vázquez et al., 2017) in human rights movements, left organizations, or university and/or religious areas in the 80s, children of a generation, in many cases, linked to peronism and / or syndicalism in the mid-twentieth century as workers.

Keywords: Indigenous, Activism, Militancy, Peronism, Generation

INTRODUCCIÓN¹

En general existe un amplio consenso académico respecto a las modalidades de incorporación indígena a fines del siglo XIX en el marco de las campañas militares de sometimiento, a su invisibilización como actor social durante gran parte del siglo XX, y a un proceso de comunalización y emergencia a partir de 1983.

Desde entonces se dio un fenómeno de juridización del derecho indígena a la diferencia cultural ligado a su percepción como parte de los derechos humanos, aunque con especialidad histórica y prácticas propias, y una transformación en los escenarios de lucha indígena vinculada a factores posibilitadores y a un proceso que describe el pasaje de los indígenas de objetos a sujetos del derecho internacional y de minorías a pueblos (Briones, 2005: 9).

En el marco del neoliberalismo se dio entonces una conjugación del repliegue estatal con justas demandas que dieron lugar a una paradoja: la politización de las identidades en contextos de despolitización de la política (Comaroff y Comaroff, 2002, en Briones, 2005).

Antes, según este esquema marco, la invisibilización de gran parte del siglo XX habría estado reforzada por la subsunción del indígena a la categoría de pueblo trabajador (D'Addario, 2015), inscripta además en una serie de políticas de ampliación de derechos llevadas a cabo, en general, durante los gobiernos peronistas. Diego Escolar sostiene que:

el triple proceso de incorporación política y laboral, expansión de derechos y desarrollo del estado de bienestar que afectó a los sectores populares durante la mayor parte del siglo XX constituyó tanto la maquinaria clave de la invisibilización de las identificaciones y marcas indígenas hasta la década de 1980, como el principal referente de los parámetros culturales y políticos de la emergencia indígena en la actualidad. (2005: 49)

El modelo de Escolar marca especificidades espaciales y temporales en Mendoza y San Juan donde, a partir de las gobernaciones de Lencinas² y Cantoni³ en la década de 1920, las políticas de intervención estatal adelantan las directrices que aplicaría el peronismo tiempo más tarde. En esa línea, Escolar recupera relatos de migraciones

¹ Este artículo, en una versión reducida y preliminar no publicada en actas, se presentó en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, septiembre 2017.

² José "el Gaucho" Lencinas fue gobernador de Mendoza entre 1918 y 1919 y fundador del movimiento lencinista, hegemónico durante la década de 1920. Entre otras medidas impulsó la creación de la Secretaría de Trabajo y estableció un salario mínimo y una jornada máxima de ocho horas. Su hijo mayor, Carlos W. Lencinas, fue gobernador de la provincia entre 1922 y 1924. En noviembre de 1929 fue asesinado lo que originó un funeral masivo (Ver Aguerregaray Castiglione 2015).

³ Los hermanos Federico y Aldo Cantoni, fundadores del Bloquismo, una facción de la Unión Cívica Radical (UCR), gobernaron la provincia en tres oportunidades: Federico (1923-1925 y 1932-1934) y Aldo (1926-1928). En 1927 se reformó la Constitución provincial que impulsó el sufragio femenino, jornada limitada, salario mínimo y seguro por vejez entre otras.

rurales e incorporación laboral y políticas habituales entre ancianos adscriptos como huarpes y radicados en áreas urbanas. Éstas giran en torno al éxodo, ingreso al mercado de trabajo o a la pequeña burguesía de los viñateros, militancia o adhesión sindical o partidaria con Cantoni, Lencinas y más tarde el peronismo y, finalmente, añoranza de sus tierras originarias y necesidad actual de recuperación (o elaboración) de una memoria aborígen (Escolar, 2005: 51).

Escolar propone la noción de "estado de malestar" para definir la crisis del estado de bienestar y las reformas del Estado impuestas en el marco de la hegemonía neoliberal, y cómo éstas han alterado drásticamente los movimientos, prácticas y subjetividades políticas e impactado sobre las representaciones colectivas de identidad. Esta perspectiva es emblemática en función de que es trasladable, en gran medida, a otras provincias de la Argentina:

el escenario (neoliberal) coadyuvó al crecimiento de los movimientos aborígenes al otorgar mayor legitimidad a demandas sociales formuladas como tales (particularmente en plena retracción del mercado de trabajo y aumento de la marginalidad socioeconómica). (Escolar, 2005: 64).

Si bien este macro interpretativo es inobjetable, en los últimos años, una serie de trabajos ha destacado distintos procesos de militancia indígena en distintas organizaciones partidarias, sindicales y específicamente indígenas (Lenton, 2014 y 2015; Engelman et. al., 2015 y 2018; Kropff, 2016, entre otros) que no refutan el modelo pero que invitan a la reflexión acerca de ciertas membresías, agencias políticas y particularidades provinciales en sus perspectivas y políticas respecto a la construcción de alteridades (Briones, 2005: 8).

Es decir, si el caso cuyano es pionero en la aplicación de un modelo de bienestar de incorporación de sectores subalternos y luego dar cuenta de la emergencia huarpe a partir de la década de 1980, es factible que a través del análisis de determinadas jurisdicciones y la incorporación de otras variables podamos explicar dicho modelo con mayor precisión, encontrar matices, especificidades y recuperar historias de vida, con nombre y apellido, de diversas trayectorias de la población originaria durante el siglo XX.

Solo por mencionar dos casos opuestos, Mases (2011) encuentra en la década del '20, en la Patagonia Norte, la incorporación de delegados indígenas, primero en la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios (CHRI) y luego en la Secretaría de trabajo y Previsión (STP) en los años '40, y traza una relación entre ruralidad y adscripción al peronismo en la región, mientras si pensamos en los territorios nacionales del NEA, siguen vigentes reducciones estatales y relaciones semiesclavas de producción (Musante, 2013), lo cual no obtura la militancia o la simpatía por el peronismo en la zona.⁴

Enfocaremos entonces en las diversas modalidades de militancia de la población originaria atendiendo a, por un

⁴ Marcelo Musante, comunicación personal 2017.

lado, las particularidades de la provincia de Buenos Aires y por otro, a las trayectorias activistas generacionales.

Entendemos que a priori no es un rasgo aprehensible el por qué “la gente se hace peronista” o si hay un motivo distintivo entre la población originaria y la criolla que la haya acercado al justicialismo. De todos modos, indagaremos específicamente en aspectos diferenciales (si es que los hubo) de Buenos Aires en la construcción del peronismo en el distrito, a sabiendas de la identificación justicialista de los entrevistados o sus familiares y de la posibilidad de encontrar elementos que hubieran podido ejercer algún tipo de atractivo sobre la población originaria (políticas sociales, agrarias, dirigidas a los indígenas, etc.).

Propongo además incorporar la dimensión temporal al análisis. No es lo mismo militar en los años '40 en los '60 o en los '80. Hacer hincapié en esos “contextos militantes”, las tradiciones familiares, en conjunción con las trayectorias propias de los indígenas, pueden arrojar elementos que complejizan el marco general basado en estado de bienestar-invisibilización /malestar-emergencia.

En otras palabras, reflexionar en torno a la relación entre la generación de familias indígenas o integrantes militantes del peronismo y/o con afiliación sindical, y sus hijos, auto reconocidos como originarios, protagonistas del proceso abierto a partir del retorno de la democracia en 1983, y ligados directamente a comunidades u organizaciones indígenas.

La hipótesis de este artículo emerge del propio trabajo de campo y sugiere que el contexto democrático que dio lugar a las organizaciones supracomunitarias indígenas y los fenómenos de comunalización, tal vez debiera considerar, por un lado las trayectorias de militancias previas, propias y/o familiares, en partidos, sindicatos y movimientos de derechos humanos y, por otro, las etapas histórico-políticas que en cada momento habilitaron la militancia indígena según las edades y/o generaciones de quienes participaron y participan de la vida pública. Sobre esto último, en términos de Lewkowicz, es considerar las “experiencias originarias”, es decir las primeras experiencias con las que una generación ingresa en la arena social como actor colectivo y constituye una subjetividad y una sensibilidad (Lewkowicz 2003).

Para ello hemos realizado entrevistas semiestructuradas a un conjunto de indígenas que vive actualmente en la provincia de Buenos Aires. Se partió de un cuestionario dividido en cuatro ítems: a) historia familiar; b) educación; c) trabajo y d) militancia. Las mismas se llevaron a cabo en 2017 a través de encuentros personales⁵ en distintos puntos de Buenos Aires: Olavarría, Junín, San Pedro, Trenque Lauquen, La Plata, Florencio Varela, La Matanza, entre otros. Las preguntas eran abiertas e intentaban recuperar las historias de vida de las personas entrevistadas y de sus familias como

5 Con la excepción de Hermelinda Tripailaf, con quién mantuve conversaciones telefónicas e intercambios de audio mediante la aplicación whatsapp.

parte de un proyecto más amplio que indaga acerca de los procesos de sometimiento, incorporación y posterior emergencia y comunalización de la población originaria en la provincia de Buenos Aires⁶.

A su vez, se intenta reponer y cruzar las entrevistas con producción académica reciente referida al peronismo bonaerense, a militancias juveniles, genealogías familiares y políticas, y procesos de emergencia, y trayectorias de la población originaria.

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL PERONISMO BONAERENSE

En este apartado no planteamos un abordaje del peronismo como fenómeno sino apuntar algunas características del justicialismo bonaerense y la potencial influencia de la “democratización del bienestar” (Torres y Pastoriza, 2002) en sectores indígenas proletarizados. D’Addario destaca que:

lo que se expresa de manera más extendida a partir del peronismo, es el derecho que tienen los distintos sectores populares a ser sujetos de protección estatal. La idea abarcativa de nación que surge del peronismo incluirá a los distintos sectores populares postergados, habitantes de los territorios nacionales, mujeres e indígenas (*Y en tal sentido*) se hace referencia a la necesidad de que efectivamente se concrete la extensión de los beneficios de la *Nueva Argentina* a los indígenas. (D’Addario, 2015: 3 y 8).

Entre las políticas de concreción de ese anhelo y las percepciones que la población originaria pudo haber tenido respecto al peronismo, Daniel James intentó descifrar los novedosos elementos discursivos, simbólicos e ideológicos (la “estructura de sensibilidad”) que permiten entender la ventaja de Perón para captar la adhesión de los trabajadores (nuevos y viejos) a su proyecto político entre 1943-1945 (James, 1990, en Camarero, 2004: 36).

Lenton (2005) explica que el peronismo encaró una política indigenista⁷ que hizo hincapié en el mejoramiento de las condiciones de vida mediante estrategias de homogeneización y subsunción identitaria que los incorporaba como partes de un colectivo, la Nueva Argentina, a la cual se accedía mediante ciertas transformaciones que implicaban la autodesmarcación o una referencia como trabajador antes que como indígena: la población indígena será protegida por la acción directa del Estado mediante la incorporación progresiva de la misma al ritmo y nivel de vida general de la Nación. (2do Plan Quinquenal, Subsecretaría de Informaciones, 1953. En Marcilese, 2011: 1)

6 El proyecto se inscribe en el PICT-CONICET “Mediaciones de Hegemonía. Pueblos originarios y construcciones estatales en Argentina (1870-2010)” dirigido por la Doctora Diana Lenton y en el plan de trabajo de la Carrera de Investigador Científico (CIC-CONICET) del autor.

7 Propongo adoptar el término política indigenista para referirme a toda política de Estado referida a los que hoy llamamos Pueblos Originarios. (Lenton 2010: 58)

Esto no inhibe que la percepción de la población originaria, en especial tras décadas de silenciamiento, discriminación, invisibilización y/o explotación, no supusiera un cambio sustancial en las condiciones de vida, como bien lo expresa el latiguillo “Perón nos hizo gente” (Briones, 1990: 7). Medidas concretas como el Estatuto de peón de campo⁸ difícilmente no tuvieran un impacto positivo en poblaciones con altos índices de incorporación en trabajos rurales como peones o jornaleros (Salomón Tarquini et al., 2014).

En esos aspectos, y no de la misma forma en todas las provincias, el peronismo pudo haber significado un mejoramiento importante en las condiciones de vida del indígena, incorporado y visibilizado como trabajador.

Esta directriz no descartó la creación de dependencias ad hoc o modificaciones en organismos estatales. Lenton (2005) puntea los cambios en el organigrama gubernamental y describe la reorganización de la Secretaría de Trabajo y Previsión y el reemplazo de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios por la Dirección de Protección del Aborigen. En 1953 se nombró a Jerónimo Maliqueo, de origen mapuche, al frente de dicha Dirección, una fuerte decisión respecto del nombramiento de funcionarios dentro de un área específica que se ocupaba de la “cuestión indígena” (D’Addario, 2015: 7).

El incremento y la migración poblacional es otro aspecto a considerar: en 1870 Buenos Aires reunía el 17,1% de la población total de la Argentina, mientras que en 2010 representaba el 39%. El conurbano bonaerense pasó de representar el 4,1% de la población total del país en 1915 al 25,4% en el 2000. En el mismo lapso la urbanización se elevó de 52,8 al 89% (Lattes y Andrada, 2012: 180 y 198), mientras que el censo de 1947, realizado durante el primer gobierno de Juan D. Perón, registra la última ocasión en el que la población del interior bonaerense (2.532.536 habitantes) resultaría superior a los por entonces 19 partidos del conurbano (1.741.338).

Lattes y Andrada remarcan el período 1945-1959 porque da inicio a una etapa de expansión poblacional dinamizada por la alta migración interna, pero también externa por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. (Lattes y Andrada, 2012).

En función de este artículo, el elemento migratorio es importante porque los indígenas no estarán exentos ni por fuera de dicho proceso y como advierten Valverde, Weiss y Engelman:

sehallasumamenteextendidalanocióndequelosindígenas “dejan de serlo” porque han migrado a las ciudades, y por tanto “han perdido su cultura”, presuntamente asociada a “lo rural”, a los ámbitos “naturales” de pertenencia indígena”. (Por el contrario, al igual que) en toda América

⁸ El decreto 28.169 fue sancionado en 1944 durante la presidencia de Edelmiro Farrell y supuso la primera regulación acerca del trabajo agrario. Entre los aspectos que reglaba el estatuto del peón se incluyen el descanso, el pago de vacaciones, las condiciones de higiene del trabajo, la estabilidad laboral, el alojamiento y la alimentación, la asistencia médica y farmacéutica provista por el patrón y el rol de la Secretaría de Trabajo y Previsión para mediar y controlar el cumplimiento de la normativa.

Latina, en nuestro país ha sido en estos ámbitos urbanos donde se han venido registrando a partir del retorno de la democracia (y en muchos casos desde años anteriores) procesos organizativos y de movilización étnica sobre la base de demandas etnopolíticas. Ha sido definitiva la participación de estos migrantes, o sus hijos nacidos y criados en contextos urbanos, que se fueron consolidando como dirigentes indígenas a partir de la experiencia en variadas organizaciones sociales, políticas y sindicales. Así fue como se pudieron ir gestando y afianzando los movimientos indígenas en los ámbitos urbanos, efectuando una serie de reivindicaciones basadas en la adscripción indígena que comienza a actuar como factor de cohesión y de solidaridad entre sus miembros. (2013: 2)

Los propios Engelman y Weiss (2015) han estudiado las trayectorias y migraciones indígenas desde el Noroeste Argentino (NOA) en las décadas de 1960 y 1970 hacia la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, y como las experiencias previas en diversas organizaciones y movimientos confluyeron en los años '90, descentralización neoliberal mediante, en procesos de organización política y demandas étnicas. Dichos autores destacan la importancia del artículo 123 de la Constitución Nacional de 1994 que otorgó autonomía a los municipios y creó nuevos distritos, dado que impulsó a distintas familias indígenas a delinear objetivos específicamente etnopolíticos vinculados a reclamos por el reconocimiento, la identidad y los territorios en el marco de una mayor participación política en Buenos Aires y la capitalización de experiencias políticas barriales de décadas pasadas. La novedad es la participación desde un reconocimiento étnico de la diferencia que no es contradictorio respecto de la participación como ciudadanos nacionales y un posicionamiento al negociar con las intendencias tanto desde su condición de clase como étnica-identitaria (Engelmann et al., 2018: 155) cimentada en trayectorias de militancia barriales previas. Se trata entonces de jóvenes indígenas nacidos en el conurbano (Marcos Paz, Quilmes, Almirante Brown, etc.) hijo de migrantes que han negociado con las esferas estatales y conformado comunidades urbanas (Engelman et al., 2018: 157):

el silencio del indio domesticado en algún momento debía terminar. Así es como comenzó la aventura de darle lugar a esas voces y crear con todas ellas una propuesta política propia para todas las áreas, incluyendo la política partidaria. Es así que muchos dirigentes de pueblos originarios dejaron de ser parte de distintas agrupaciones políticas para crear su propio espacio con su propio proyecto. (Dirigente mujer Kolla de la localidad de Glew, Almirante Brown, en Engelman et al., 2018: 161)

Por tanto, la migración al conurbano o a contextos urbanos o periurbanos antes que entenderse como pérdida identitaria o cultural, debería ser entendida como espacio o escenario de militancias ciudadanas que nutrieron e influenciaron el activismo originario.

Finalmente, mencionaremos ciertas particularidades de la gobernación de Domingo Mercante en la provincia

(1946-50 y 1950-52)⁹. De padre ferroviario fue uno de los hombres clave en el 17 de octubre de 1945, fundamental en la relación con el movimiento obrero por su lazo con el sindicalismo y estuvo a cargo en reemplazo de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta su elección como gobernador en 1946.

De su mandato resaltaremos un movimiento peronista bonaerense compuesto casi en su mayoría por personas sin experiencia política previa¹⁰ y el ingreso de sectores desplazados por la política conservadora de la etapa anterior. Lorenzo Pincén (79), lonco de la comunidad indígena Cacique Pincén de Trenque Lauquen, cuenta que su padre Honorio Cejas Pincén, barrendero, tenía una relación de amistad con un escribano y le contó de la reunión en la cual se armó la lista del peronismo en la ciudad:

va y ve mucha gente, unos 200, ¿y no te hace falta un diputado? preguntaban y quedaban. Se nombró a un intendente, el réferi Jaime Cilia, otro que era nazi o fascista, uno del correo, del ferrocarril y después gente de la municipalidad y formaron la lista y los adherentes. Hicieron la lista. El escribano, que era de la Junta Renovadora, se puso como candidato también. Fue como diputado porque no había gente profesional.¹¹

La anécdota, más allá de sus interpretaciones, expresa el entramado de algo nuevo. Esta novedad se combinó con una cámara legislativa que sin mayoría propia mantuvo el diálogo y la concertación, un ímpetu reformador, la ampliación del aparato y el despliegue estatal a través de la estatización del Banco Provincia¹² y la creación de ministerios (Salud Pública y Asistencia Social; Educación; y Asuntos Agrarios entre otros, en un distrito que apenas contaba con tres dependencias: Gobierno, Hacienda y Obras Públicas). Sobresale además el plan de obras:

cuando se inicia el Plan Trienal, se inicia con un concepto totalmente desconocido. Hasta el día de hoy [enfatisa] no se ha hecho un Plan igual en el país. Era un hervidero la provincia de Buenos Aires. Obras, obras, obras [...] Las obras se habían terminado dentro del presupuesto que mandó Mercante. Y quedaban saldos de obra. (Pedro Poggio, Subsecretario de Obras Públicas (1946-51), en Clarke y Sarno, 2006: 14 y 16)

Oscar Aelo resume la gestión Mercante como de un

9 Mercante no siguió la recomendación de Perón y el ejemplo de otras provincias que extendieron hasta 1952 sus gobernaciones, originalmente de cuatro años (1946-1950), con una disposición en las constituciones provinciales para ajustarlas al mandato presidencial. Mercante convocó a elecciones en 1950 y refrendó su extensión de dos años como gobernador a través de comicios que ganó con holgura (Ver Mercante, 1995).

10 De 477 candidatos peronistas para 1946, apenas once contaban con experiencia pública (Aelo, 2012: 40-41)

11 Entrevista personal a Lorenzo Cejas Pincén (febrero, 2009)

12 Entre 1946 y 1951 el Banco Provincia estuvo a cargo de la figura de Arturo Jauretche, quién desarrolló una importante y activa política crediticia y de impulso de la industrialización.

carácter republicano y respetuoso de libertades civiles, con un estilo menos agresivo hacia la oposición, en conjunción con un modelo de acción gubernamental racional con políticas públicas activas¹³ (Aelo, 2012: 115-117) que además de la expropiación de las estancias Pereyra Iraola, incluyó unas 129.698 hectáreas divididas en 104.218 expropiadas, sobre las que se constituyeron 19 colonias, y siete campos que totalizaban 25.480 hectáreas, adquiridos por compra directa (Blanco, 2001: 10).

Blanco afirma que muchas de esas expropiaciones se dieron por decreto y a contramano de una “vuelta al campo” impulsado por el gobierno nacional de Perón, y que esta política le permitía a Mercante acrecentar su liderazgo entre los pequeños productores rurales arrendatarios (Blanco, 2001: 13).

Emerge la pregunta respecto al impacto que pudo haber tenido la política de tierras entre la población indígena, que si bien no fue beneficiaria directa, asistía por primera vez a un accionar estatal concreto de reparación bien distinto a la experiencia de despojos violentos y reparto de los territorios en grandes estancias a actores privados dinamizada desde la Conquista del Desierto (1878-1885).¹⁴ Cabe especular que difícilmente haya pasado desapercibida para la población originaria, sea que en aquel entonces se reivindicaran como tales o su membresía pública estuviera ligada a la “Nueva Argentina” en calidad de trabajador.

Es imposible responder respecto en qué medida el peronismo en general y la gobernación de Domingo Mercante en particular, pudo haber ejercido una atracción para habilitar membresías o militancias partidarias y/o sindicales al justicialismo. Lo que sí es un hecho es la certeza de encontrar referentes indígenas actuales con pasados migrantes propios o familiares, de trayectorias diversas, con antepasados, o ellas/os mismos incluso, vinculadas/os a militancias tradicionales (partidos, sindicatos, etc.).

HISTORIAS

Clara Romero (68) es qom, nació en Castelli, Chaco, y desde hace algunos años vive en San Pedro, donde lleva adelante el Centro de Interpretación indígena El Antigal, un proyecto educativo para distintas escuelas de la región¹⁵. Clara además es enfermera, ya jubilada

13 Según el libro del propio hijo de Mercante, la gestión de su padre impulsó una inversión diez veces mayor que incluso gobernaciones posteriores, en cinco años realizó 1.600 escuelas, 146 barrios obreros, caminos, potabilización y tratamiento de aguas, decenas de aeródromos, se construyeron casas de estudio como la hoy Universidad Nacional del Sur y la escuela de policía Juan Vucetich, se aumentó 700% el presupuesto sanitario, llevando de 5.000 a 20.000 camas disponibles y se sancionó el estatuto docente, etc. (Mercante 1995: 103-111)

14 Para ver entrega de tierras en la provincia de Buenos Aires a comunidades indígenas antes de las campañas militares: de Jong, 2004; Literas y Barbuto, 2015. Para la política de privatización de la tierra durante y tras las campañas, además del empréstito vía Ley 947 de 1878, Bandieri, 2005; Nagy, 2015.

15 Para profundizar en las trayectorias previas de los indígenas, y sus familias, mencionados en este apartado, ver Nagy, 2017.

y trabajó en distintos puntos del país, como Rosario, Bariloche y el conurbano bonaerense.

Antes de este proyecto, Clara, sin reconocerse explícitamente como indígena, fue parte de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), desplegando una comprometida militancia sindical en dos períodos distintos: la década de 1970 y luego en los años '90. Alejada de la actividad gremial, cabe preguntarse ¿En ATSA no era indígena? ¿O era una trabajadora indígena defendiendo los derechos de los compañeros? ¿La experiencia de Clara en ATSA qué incidencia posee en su activismo como referente indígena en la sociedad de San Pedro?



FIGURA 1. CARNET ATSA CLARA ROMERO

En algunos casos, como el de Darío Puñalef (42)¹⁶ y Mirta Millán (47)¹⁷, los padres se desempeñaron como trabajadores ferroviarios. En ocasiones, los hijos no saben si en ese puesto que configuró sus vidas y trayectorias (se iban mudando de un lado a otro porque “papá era ferroviario”), también se participaba del sindicato (Darío), o tienen el recuerdo de una activa militancia contra el cierre de ramales y privatizaciones de la década menemista en tanto delegado de la Fraternidad (Mirta), uno de los sindicatos históricos de nuestro país.

Luis Pincén (60) nació en la ciudad de Buenos Aires, migró al conurbano de adolescente, con toda su familia y hoy vive en San Miguel. Es profesor de biología y referente de una comunidad indígena urbana. Sin embargo, es el único de la familia que se reconoce como originario, aunque la militancia partidaria y sindical es

¹⁶ Darío Puñalef nació en Olavarría, provincia de Buenos Aires. Es comunicador social, integrante de la organización Pillán Manké y su familia migró desde el Sur: “porque perdieron los campos por un turco que los engañó y vinieron un par de malos inviernos. Cuando eran chiquitos, mi mamá quedó huérfana de chiquita y se hizo cargo un tío y a los 13 o 14 años estaba en Buenos Aires, trabajando de doméstica”. Entrevista a D. Puñalef, 7-4-2017.

¹⁷ Mirta Millán nació en Río Chico, un pequeño pueblo de Río Negro, y en el 2000 conoció a Darío Puñalef en un parlamento indígena llevado a cabo en Olavarría. De familia numerosa -con cinco hermanos, cuatro de ellos son dos parejas de mellizos- Mirta narra que han nacido en distintas provincias y circunstancias y por cuestiones de salud cuando era pequeña, su padre ferroviario pidió el traslado a Bahía Blanca, donde transcurrió gran parte de su vida. En la actualidad es integrante de la comunidad indígena urbana Pillán Manké y es directora de la Escuela de Educación Estética N° 3 de Olavarría. Entrevista a M. Millán, 7/4/2017.

parte de su vida:

todos mis tíos eran peronistas de la vieja escuela, sindicalistas, todos cabecitas negras, habían llegado en el 40 a Buenos Aires, yo desde chico estaba con ellos y me llevaban a los sindicatos, a aprender, estaban en el de la madera. Era una época de mucha ebullición, me tocó vivir lo mejor pero también lo peor, compañeros desaparecidos, yo lo afrontaba con orgullo, yo era de esos locos que pensaba que tenía que dar la vida por Perón, y no tenía ninguna duda.¹⁸

Algo similar ocurre con la familia Cayuqueo, oriunda de Los Toldos y en parte migrante al conurbano. Jorge Cayuqueo (55) es maestro mayor de obras y docente, nació en la ciudad de Buenos Aires, pero residió casi toda su vida en Florencio Varela. Desde hace varios años representa a Buenos Aires en el Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI) del Ministerio de Educación de la Nación. Su apellido está ligado a la gente de Coliqueo, emblemática parcialidad del centro de la provincia que recibió tierras en Los Toldos, partido de General Viamonte, durante la presidencia de Bartolomé Mitre en reconocimiento por su actuación al servicio del Estado nacional durante la batalla de Pavón en 1861 (de Jong, 2004). Desde los siete años Jorge ha “caminado” la provincia y la ciudad junto a tíos y abuelos para gestionar y/o difundir la situación de los pueblos originarios y afirma con claridad el motivo principal que motivó la migración al conurbano:

mi abuelo Félix Cayuqueo heredó el mandato familiar y de la comunidad para llevar adelante la causa indígena. Nuestra familia migró acá de jóvenes, mi abuelo ya de grande porque el concepto es este: Dios está en todos lados pero atiende en Buenos Aires.¹⁹

Muchos de ellos han militado o lo hacen hoy en el gremio de la madera o en la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). En este gremio, Heraldo Cayuqueo es el actual Secretario General de la seccional La Matanza y en 2015 y 2017 se ha presentado a elecciones dentro del peronismo.²⁰

¹⁸ Entrevista a Luis Pincén, 2/3/2017.

¹⁹ Entrevista a Jorge Cayuqueo. 02/03/2017 (Ver Nagy, 2017).

²⁰ En 2015 Heraldo Cayuqueo se presentó como candidato a intendente por la lista comandada por Aníbal Fernández enfrentando a Verónica Magario y en las PASO de agosto de 2017 fue precandidato a primer concejal en el HCD de La Matanza por el Frente Justicialista Cumplir que lidera Florencio Randazzo.



FIGURA 2. BOLETA DEL FRENTE JUSTICIALISTA CUMPLIR

Otros miembros han militado en distintos espacios, incluyendo organizaciones indígenas en los años '60 y '70, como Félix, Marcelino o Magdalena Elena Cayuqueo.²¹:

mi viejo y mi abuelo vivió luchando ahí, estuvo preso, no podía tomar el tren en Los Toldos, tenía que irse a 9 de julio, era un problema. Los gringos no lo querían, lo iban a citar y no iba a la comisaría, una vez fue y no fue más. Venían en una estanciera, y así fue un poco la vida, muy dura, lo lamento por mi abuelo que se la pasó luchando.²²

Sus luchas, originadas en la doble pertenencia peronista e indígena, en pleno auge de las movilizaciones políticas y sociales de la década del 70, marcaron a algunos indígenas y fueron objeto de desapariciones forzadas (Lenton, 2015) y seguimientos por parte de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).²³

El análisis de los legajos de la DIPBA²⁴ es coincidente con las argumentaciones de Diana Lenton respecto a la percepción de que el movimiento indígena habría sobrevivido a la represión porque tenía objetivos

21 En 1970 ante la muerte de su padre Félix Cayuqueo, Magdalena, quien en 1963 había sido electa Diputada Nacional por el Frente Nacional y Popular impulsado por Perón desde el exilio, luego proscripto- convocó a un Parlamento en la "Tribu Coliqueo", en el cual fue designada sucesora ("cacique") y se consensuaron demandas ante el gobierno nacional para la recuperación de los territorios usurpados y por la sanción de una "ley de protección al aborigen" (Hernández 1985, en Lenton, 2015)

22 Entrevista personal a Heraldo Cayuqueo, 28/7/2017.

23 Creada en 1956 con el nombre de Central de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, "la función de la DIPBA consistió básicamente en la planificación burocrática y realización de las tareas de búsqueda, reunión, calificación y difusión de la información sobre ciudadanos, organizaciones y acontecimientos en el territorio bonaerense". (<http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/historia-institucional-dippba.pdf>). La DIPBA se disolvió en 1998. En 2001, sus fondos fueron cedidos a la Comisión Provincial por la Memoria por Legislatura de la provincia de Buenos Aires (Kahan, 2007)

24 El análisis de los archivos de la Dipba forma parte de una incipiente investigación del autor que aún se encuentra en la etapa de relevamiento y búsqueda de información. Ver nota 28.

y discursos "culturalistas", evitando definirse sobre cuestiones "propriadamente políticas". En su opinión esta visión resta profundidad a la experiencia de la militancia originaria y desconoce la proyección política –y la potencialidad subversiva– de las aparentemente inocuas posturas "culturalistas" (Lenton, 2014: 193-194).

En tal sentido, los legajos de Magdalena, Marcelino y Félix Cayuqueo reportan una causa distinta para iniciar la pesquisa. El de Félix²⁵ manifiesta su incesante militancia originaria por regularizar las tierras de la comunidad en Los Toldos. Nutrido con diarios y revistas que describen sus demandas o encuentros con funcionarios de la talla del gobernador bonaerense en el marco del 60 aniversario de General Viamonte, no menciona una pertenencia partidaria o sindical. Sin que se explicita el origen del informe de Marcelino se reportan datos concretos en relación a direcciones donde había vivido y trabajado (era enfermero) en los últimos años, etc. La finalidad del legajo: descartar la sospecha sobre su afinidad a los "rojos", al comunismo y/o a algún sindicato, inquietud que se aclara con un "pese a vivir en el barrio de ATE" no se comprobaron nexos o contactos con los dirigentes²⁶. El legajo de Magdalena, se caracteriza por describir su participación en el movimiento peronista.²⁷ Por tanto, la mirada (y los recursos) de la DIPBA, enfocaron en la población originaria sospechada por su identidad, sus reclamos, profesión, lugar de residencia o afiliación a ideologías "subversivas"²⁸.

Algunas referentes o militantes de la "causa indígena" en la provincia de Buenos Aires expresan un reconocimiento tardío. Claudia Lamelza (53) se identificó como originaria luego de la secundaria, aunque parte de su familia materna provenía de Campo La Cruz, una cesión de tierras realizada a unos kilómetros de Junín por el Estado argentino a cinco caciques en la década de 1880. Por motivos laborales migraron a la periferia del poblado y cuando era pequeña, hacia el centro de Junín a una casa que construyó el padre, de origen italiano:

mi abuela venía caminando hasta la ciudad, son siete kilómetros, lavaba ropa y se volvía a ir con los chicos para allá. Era mucho viaje. Otro trabajo era la cosecha del maíz en campos de la zona, venía el chacarero los levantaba en un carro no sé hasta donde, a veces durante muchísimos días, pasaban mucho hambre y frío, hombres y mujeres, mi mamá también. Mi abuela de lavandera y limpieza doméstica y los varones empezaron a trabajar de albañiles, terminaron viniéndose donde pudieron instalarse, en un

25 Legajo Félix Cayuqueo, Dipba, consultas e intercambios varios entre agosto de 2017 y febrero de 2018.

26 Legajo Marcelino Cayuqueo, Dipba, ídem.

27 Legajo Magdalena Cayuqueo, Dipba, ídem.

28 Emanuel Kahan (2007) revela el debate existente y la tensión suscitada en torno al acceso a los datos de los "archivos de la represión". La política del archivo sólo permite indagar en legajos personales a familiares directos que puedan demostrar la filiación con el investigado para preservar sus datos. Si bien esta precaución es comprensible, al mismo tiempo inhibe la posibilidad de llevar a cabo pesquisas integrales que permitan sistematizar desde lo cuantitativo y cualitativo la magnitud de la persecución de la DIPBA sobre la población originaria.

ranchito en las orillas o periferias de la ciudad.²⁹

Luego de estudiar filosofía y no animarse a ejercer la docencia, algunos sucesos propiciaron que Claudia se reconociera:

no me animaba a dar clases, me costaba la escuela. No podía, no me imaginaba, porque me daba vergüenza, que no iba a poder que no sabía y empecé a hacer terapia, a los 24, 25 años. Ahí comencé a poder decir que era mapuche. Durante la carrera, nada. Además, empezó toda la movida del año 92, entonces vinieron Miguel Leuman, Ignacio Prafil, el Choique. Tenían noticias de que acá había algo y llegaron a Campo La Cruz, a mi casa, y ahí empezó. Cuando había fallecido mi abuela, antes de terminar la dictadura militar (1976-1983), empecé a pensar cuál era la propuesta política que se oponía totalmente a lo que le había pasado a mi abuela, a la gente del campo, a todo esto, durante la dictadura encuentro entre los libros de mi papá, un libro del Che, lecturas de ese estilo. Cuando se va la dictadura me acerco al Partido Comunista de Junín y empiezo a militar en el PC. Ahí conozco a mi marido, al padre de mi hijo. Me voy cuando se hace la perestroika³⁰ y además cuando empiezo también a conocer a la gente mapuche que venía a militar. Fue con muchas dificultades internas, muchísimas, por esto que te decía, las consecuencias del silencio, me costaba decir que era mapuche, me costaba mostrar, aparecer, contar, pero bueno dentro de esa militancia me fui acercando al movimiento de DDHH, y eso fue también un movimiento de contención para resolver esta identidad (...) creo que en simultáneo con lo del PC, en el Movimiento por la Defensa de los DDHH de Junín, que entre los fundadores estaba mi ex marido que también militaba en el PC y se va. Después seguí con el movimiento de DDHH, no era una gran militante, si cuando empiezo con la militancia mapuche ahí si empiezo fuerte, antes no, no muy jugada. Ahí empiezo a conectarme con otros. En los '90 fue cuando vino Víctor Heredia a Junín a participar en la organización para recaudar fondos y que gente de Campo La Cruz pudiera viajar al sur en un gran encuentro que se hizo. En eso tuvo mucha participación Miguel. Fue en 1992, para los 500 años.³¹

La historia de Claudia tiene puntos de contacto con la de Mirta Millán:

yo transito mi adolescencia, después artes visuales y ahí me marca, empiezo a sacar mucho mi mundo interior en los dibujos, en las pinturas, no lo podía tapar, me vinculo con una madre (de Plaza de Mayo) que tiene al hijo y la nuera desaparecidos, con una desaparecida detenida, cuatro o cinco mujeres, artes visuales me lleva a conocerlas, me cobija, mi familia se va al sur en los 90, piden el traslado, mi papá era ferroviario aún, me quedo a estudiar y, tuve que salir a trabajar, y la militancia me marca muy fuerte, esa etapa de los 20 fue empezar a estudiar, hice la carrera en 6 años, 3 de magisterio, dos de profesorado y uno de superior. Conozco entonces a este grupo de "Memoria

²⁹ Entrevista a Claudia Lamelza, 9/6/2017.

³⁰ El término "perestroika" (reestructuración) alude al proceso de reformas impulsadas en la URSS en la década de 1980 que buscaban reformular el modelo Stalinista y acercar a la Unión Soviética a occidente y terminó por ser el puntapié inicial para su desintegración.

³¹ Entrevista a Claudia Lamelza, 9/6/2017.

y compromiso", plena ebullición de la democracia, luego los 500 años, sentí que mi voz se habilitaba, mis hermanos empezaron a organizar la "11 de octubre"; ¡y yo soy indígena! Reconocerme como mapuche, no nació en comunidad, no hablaba mapudungun, no tenía elementos, luego me di cuenta que si a pesar de no vivir en territorio y no hablar, está. Y mirá como la cuestión de militar y los derechos que en el centro de estudiantes de Artes Visuales me candidatean para presidenta.³²

Los inicios en el activismo de Claudia y Mirta en el campo de los Derechos Humanos, los partidos de izquierda y organizaciones estudiantiles están vinculadas al auto reconocimiento identitario como mapuches y refuerzan la importancia de la dimensión temporal que complementa al tándem estado de bienestar invisibilizador-estado de malestar habilitante de emergencias. Referimos a los estudios de militancias juveniles y el contexto de los años '80 (Vázquez et. al., 2017) cuya periodización y propuesta señala una etapa de auge del activismo desde la Guerra de Malvinas hasta fines de la década, cuando una serie de factores contribuyeron tanto a un período de menor participación militante como de migración desde los partidos tradicionales a distintos movimientos y colectivos.

En ese contexto, se dio el surgimiento de un ethos epocal del activismo juvenil, lugar de confluencia de experiencias heterogéneas, en el que el rasgo movilizador es "la promesa de la democracia", causa estructurante de las prácticas militantes (Blanco y Vommaro, 2017: 2). Así, sugieren Blanco y Vommaro, emerge la democracia como significativo interpelador, aglutinante y constitutivo de las causas y repertorios de acción de la política entre los que destacan la democracia como valor en sí mismo, la crítica a la lucha armada y la valoración de los derechos humanos. Por tanto, la democracia se configura como un horizonte de sentido y como una expectativa en la vida de los jóvenes, todo en un contexto de democratización de distintas esferas de la vida (Vázquez et. al., 2017: XXI), una sensibilidad democrática que no opera como resistencia, sino que parte de valorar las instituciones y hace colapsar la figura del combatiente (Lewkowicz, 2003: 6).

En *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras* de activismo se señala que si bien en Argentina existen estudios sincrónicos sobre grupos de militancia discretos, la dimensión temporal no aparece como un factor tematizado o recuperado en los análisis de las características de las prácticas políticas juveniles: tampoco identificamos trabajos que pongan en relación, comparen o establezcan vinculaciones entre diferentes momentos históricos (Vázquez et. al., 2017: XIV). Por ello nos parece sugestiva y pertinente su propuesta:

la mirada sociohistórica y el estudio del activismo por otro, nos ofrecieron herramientas para abordar fenómenos distantes en el tiempo y heterogéneas entre sí. La sociología del compromiso militante permitió tomar el

³² Entrevista a Mirta Millán, 8/4/2017.

activismo como unidad de análisis, antes que los grupos como unidades compactas y homogéneas. Así, pudimos observar quiénes son los y las jóvenes militantes, cuáles sus recorridos e itinerarios, cómo militan, en qué espacios, en torno a qué causas, por medio de que hitos se inician en la participación, cuales son los repertorios de acción que movilizan y configurar las principales características de lo que podemos denominar experiencia generacional de militancia” (Vázquez et. al., 2017: XIX).

Entendemos que, a partir de este marco, las trayectorias de militancia indígena deben considerar y contemplar lo generacional, la primera socialización en términos de escenario público y político de interacción social, política o comunitaria, las experiencias originarias que menciona Lewkowicz y que describe como una escena en la cual una generación se constituye (2003: 4) y adopta como lugar.

Desde la antropología, enmarcando la generación como grupos de edad, es decir instituciones sociales basadas en la solidaridad etaria que son transversales a las estructuras de linaje, Laura Kropff entiende que la generación constituye una articulación flexible en constante negociación y resignificación (2016) que se nutre de continuidades pero también de rupturas con la generación anterior. A diferencia de otras sociedades que poseen instancias rituales de traspaso de una etapa a otra, los grupos de edad fluctúan combinando la noción de cohorte genealógica demarcada por el nacimiento y la experiencia social compartida. Esta ambivalencia permite explorar la confluencia entre parentesco, política y dinámicas históricas en los grupos humanos (Kropff, 2016: 350)

En las propias entrevistas emergía que aquellas personas que fueron adolescentes o jóvenes en la “primavera alfonsinista” (como Claudia o Mirta) tuvieron un acercamiento a la militancia no indígena a través de distintos partidos o movimientos, en algunos casos con sucesos o hitos de la militancia indígena que, en aquel entonces, no significaron una migración o cambio de espacio. Isabel Araujo (47), de la comunidad Cacique Pincén de Trenque Lauquen, cuenta que:

a los 14, mi papá, mis tíos, mi hermana la mayor con el marido, mi tía Mabel, los papás de Peñalba organizaron el viaje que aprobó la ley, la 23.302, en el 85. 14 años tenía. Viajamos cincuenta de la comunidad, un micro lleno (...) luego el próximo viaje y la última vez que me acompañó mi papá fue a Santa Fe por la reforma de la Constitución en 1994. Ahí fuimos con un concejal de acá, el tío Héctor (Mansilla), el tío Lorenzo, el tío Toto, mi papá y creo que el Chelo Mansilla, éramos varios, todos hombres y yo la única mujer, me pasa mucho eso. Tenía más conciencia. (Luego) hubo como un parate importante porque el tío empezó a viajar y la comunidad quedó ahí y en 2006 decidí empezar de nuevo. Fui a Bahía Blanca y desde ahí no paré.³³

El ingreso de Isabel en la causa indígena se dio a través de sus mayores, a modo de hitos históricos que

marcaron la agencia originaria en los tiempos del estado de malestar. Incluso hay un señalamiento a tener más conciencia dado que en 1985 apenas tenía 14 años y en 1994, 23. Sin embargo debió transcurrir más de una década (hasta el 2006) para que Isabel iniciara una militancia originaria más sistemática. Frente a la pregunta referida a que sucedió en ese lapso, Araujo cuenta que gran parte de su adolescencia militó en el Partido Obrero (PO), activismo que no veía como escindido de la causa indígena. El alejamiento del partido de izquierda y el involucramiento de lleno en la militancia indígena fue fruto de ciertas desavenencias con las lógicas partidarias y por una necesidad familiar y comunitaria que propiciaba un recambio generacional (Nagy, 2013).

En este caso, el activismo de Isabel (y de otros de su generación) se solapa y se nutre del legado militante de su familia, en especial del Tío Lorenzo, a la vez que incorpora e impulsa estrategias discursivas y de acción de acuerdo a ciertas modalidades y finalidades propias de las experiencias de su generación. Nos resulta útil el análisis de Kropff quién ha mencionado una distinción entre el movimiento de jóvenes mapuches de Bariloche que en la década de 1990 logró instalar una agenda en torno a derechos territoriales comunitarios y respeto a la diversidad cultural mientras que a partir de 2000, “nuevos” jóvenes irrumpieron con un planteo cimentado en la vinculación entre ser joven urbano y la pertenencia al pueblo mapuche (Kropff, 2016: 355) producto de trayectorias y memorias históricas y presentes heterogéneas que incluyen lo rural y lo urbano (Cañuqueo, 2005).

Isabel y la Comunidad Cacique Pincén también han corrido el lugar legitimado de reclamo a partir de la inserción en el ámbito municipal y provincial con demandas ya no de recuperación de lotes, de “retorno al territorio” sino enmarcadas en el ámbito urbano, algunas con resultados positivos: solicitud de espacios para acciones y eventos educativos y culturales como presentación de libros, encuentros intra e inter provinciales con referentes originarios, académicos y especialistas de disciplinas diversas, talleres de idioma o alfarería, gestión de becas escolares para los estudiantes de la comunidad, presentación y ejecución del proyecto de un barrio indígena con asignación de hogares para las familias de la comunidad enmarcado en la política de viviendas del partido, presentación como referente en instancias provinciales como miembro del Consejo Indígena de la Provincia de Buenos Aires (CIBA) y tramitación -exitosa- de la personería jurídica de la comunidad.

Hermelinda Tripailaf (55), es docente mapuche y una referente pionera en instalar la educación intercultural en la provincia de Buenos Aires. A diferencia de Isabel Araujo su búsqueda y su activismo fue más bien producto de inquietudes individuales. Transitó una historia de vida durísima desde su infancia en Río Negro hasta el afincamiento en Carmen de Patagones cuando era

33 Entrevista a Isabel Araujo, 16/03/2017.

niña³⁴. Ante la pregunta sobre su militancia, Hermelinda respondió:

me reconozco una persona muy activa socialmente y en búsqueda permanente de mis elementos culturales y la pertenencia a un pueblo, eso es lo que hecho, y si como en principio no sabía muy bien y no tenía muchas herramientas de mi espiritualidad, me asimilé al catolicismo y desde el movimiento juvenil salesiano, trabajé y trabajo en mi barrio, desde ahí armo proyectos de trabajo, y luego en la facultad trabajé en centros de estudiantes alternativos que no eran de Franja Morada ni del peronismo, y bueno participé activamente ahí.³⁵

Cómo Darío Puñalef, Hermelinda ha sido la única en la familia en llevar la voz del reconocimiento indígena, cuestión que en Buenos Aires es habitual. Su historia, su juventud en los '80 como persona muy activa socialmente la llevó por varios espacios, incluyendo la universidad, uno de los ámbitos donde más creció el activismo en el período (Blanco y Vommaro, 2017).

Estos esquemas son pertinentes a su vez para observar y contextualizar los procesos de emergencia. Hacia 1987, las limitaciones del modelo y las promesas incumplidas en el transcurrir de los años van a producir la corrosión progresiva de la legitimidad militante ligada a las instituciones políticas y la representación. La consolidación de este proceso es estudiada para los años 90 por Frederic (2004, en Vázquez et al., 2017), quien señala que en ese momento se produjo una transformación en las formas de legitimación y consenso militante. El año 1989 sería bisagra y la militancia tradicional encontraría límites en ciertos corsetamientos que no daban lugar a ciertos aspectos. Desde allí, demandas de género, diversidad sexual -y agregamos identitarias indígenas-, anclarán en organizaciones ad hoc y no tanto en el marco de los partidos o la militancia de los años '80.

La rigidez de la militancia tradicional en entender demandas, dio lugar a modalidades de militancia alternativa (Blanco y Vommaro, 2017: 24), en muchos casos relacionados a movimientos territoriales o acciones locales o municipales, y como se mencionó, a la organización de agrupaciones indígenas. Este proceso se vio potenciado en el caso del activismo originario porque el movimiento indígena consiguió instalar un lugar legítimo de identificación pública a comienzos de la década de 1990. Como lo demuestra Kropff para la ciudad de San Carlos de Bariloche, hasta esa década, la

34 "La llegada nuestra a Carmen de Patagones fue después de mucho tiempo de presión que mis padres sufrieron por parte del Estado; primero con la obligación de alambrar el campo, luego con cánones por la tenencia de la tierra [...] a mis papás se les empezaron a morir animales, al parecer habían tirado veneno en uno de los bebederos... Así fue como ellos piensan que quizás, por nuestro bien, sería mejor que nos fuésemos en principio a Maquinchao, donde vivía mi abuela paterna. Vino el hambre, la necesidad que mi mamá trabajara afuera, ella se ofrecía de empleada doméstica, hachaba leña en las casas de familias, pero le pagaban muy poco. Tras unos meses nos fuimos a Patagones". (Entrevista y comunicaciones varias con Hermelinda Tripailaf, julio a septiembre 2017)

35 ídem

experiencia de los jóvenes de los barrios urbanos estaba atravesada por la discriminación y la invisibilización, producto de la hegemonía asimilacionista (Kropff, 2016)³⁶. Generaciones que atravesaron un camino político y simbólico en el espacio urbano que les permite ahora acercarse y reivindicar una identidad mapuche (Kropff, 2002: 226), fenómeno que es extensible a otras identidades y lugares.

Finalmente, el abordaje de estos procesos coinciden con Bengoa en que la primera fase del ciclo de la emergencia indígena permitió instalar la cuestión de la etnicidad en América Latina. Mientras que observa una segunda fase que recién comienza, y que plantea el desafío de construir una nueva forma de ciudadanía indígena (2009: 19). Agregamos que esta segunda fase se nutre tanto de la primera etapa de emergencia como de experiencias generacionales de militancia (Vázquez et al., 2017) propias y de generaciones anteriores en distintos tipos de organizaciones indígenas pero también tradicionales como partidos y sindicatos.

PALABRAS FINALES

El aporte de este artículo es describir y analizar el activismo de distintas generaciones de indígenas bonaerenses. Esto nos permite inferir que los procesos de emergencia y comunalización impulsados por la población originaria en el marco del avance del estado de malestar durante el menemismo, el retiro del intervencionismo y el consiguiente repliegue de redes y derechos no brotan desde la invisibilización, el desconocimiento y el extrañamiento de experiencias políticas, sino más bien de trayectorias militantes diversas que pudieron poseer una tradición sindical o partidaria, propia o de ciertos familiares.

Entonces, sí como en el caso de la generación que fue joven en las décadas de 1960 y 1970, existió el impulso de organizaciones supracomunitarias indígenas e inserción en partidos tradicionales, en especial el peronismo (Lenton, 2014 y 2015), es importante contextualizar y analizar la participación política de la generación de distintos referentes actuales, quienes anclaron sus primeras experiencias en el activismo de la primavera alfonsinista.

Entendemos que enfocar en dichas experiencias permite complejizar y profundizar la periodización que contempla un primer proceso de incorporación e invisibilización posterior a las campañas militares del siglo XIX, un segundo período en el marco del estado de bienestar en el que se produjeron importantes mejoras en las condiciones de vida bajo la consigna del pueblo trabajador y un tercero signado por el estado de malestar que implicó la paradoja de las políticas neoliberales y la desmarcación política al mismo tiempo que se

36 La desaparición forzada de Santiago Maldonado, el asesinato de Rafael Nahuel y el cambio de enfoque gubernamental de la alianza Cambiemos respecto a la legitimidad del movimiento indígena y su preponderancia a dirimir los conflictos por la vía represiva y la denostación pública y mediática, podrían anunciar un nuevo cambio de época teñido de la vieja prédica racista del siglo XIX. Ver Nagy 2018

intensificaba la emergencia política de las identidades indígenas.

En esa línea, en primer lugar la recuperación de experiencias de militancia y trayectorias familiares nos posibilita hallar articulaciones entre las etapas mencionadas de modo tal que los procesos de emergencia o participación en la arena pública en muchos casos capitalizan o se nutren del activismo de generaciones anteriores y/o del contexto histórico en el cual la generación inscribe su militancia. En segundo término, sin cuestionar los análisis que han propuesto el esquema de la emergencia y comunalización a partir de 1983 (Briones, 2005; Escolar, 2005), la consideración de trabajos más recientes dedicados a experiencias situadas nos iluminan respecto a una segunda fase de emergencia (Bengoa, 2009) que incorpora las trayectorias urbanas de jóvenes del siglo XXI con padres que han migrado desde el ámbito rural (Kropff, 2016), las interacciones y militancias políticas en espacios municipales en el marco de la descentralización neoliberal de los años '90 y la irrupción de nuevos distritos (Engelman et. al., 2018) y un recambio generacional en comunidades indígenas del interior bonaerense que incorpora hábitos militantes en espacios diversos (partidos, sindicatos, centros de estudiantes, organizaciones religiosas y movimiento de Derechos Humanos) que se suma a un bagaje de prácticas indígenas heredadas y/o compartidas para delinear modalidades de militancia actuales.

Finalmente, en tiempos de (re) surgimiento del discurso racista en el marco de la desaparición forzada y posterior muerte de Santiago Maldonado, el asesinato de Rafael Nahuel a manos de la Prefectura, la escala represiva de las fuerzas estatales y la campaña mediática contra la población mapuche en particular y contra las comunidades indígenas en general (Nagy, 2018), es vital preguntarnos y divulgar ciertas historias y premisas que siempre orientaron a los indígenas en Argentina: su involucramiento activo y militante en los procesos históricos, sociales y políticos de nuestro país. Ni más ni menos que indígenas haciendo política, por más que duela, incomode y moleste a ciertos sectores que los prefieren extintos, como actores sociales del pasado, con plumas y tapa rabos³⁷, y no protagonistas de sus historias, de su presente y en construcción de su futuro.

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2018

³⁷ En otro trabajo hemos catalogado como “la maldición de la barbarie” a la imposibilidad de legitimar la presencia indígena en Argentina en función de que el originario debía adaptarse, integrarse y asalararse para ser parte de la civilización occidental y abandonar sus rasgos atávicos, pero si en la actualidad cumplió con todas esas premisas y usa calzado adidas, binoculares y/o adopta culturas urbanas (ser flogger como el hermano de Facundo Jones Huala) es discriminado, sometido a comentarios racistas y acusado de falso por no responder a una supuesta esencia tradicional del “ser indígena” (Ver Nagy, 2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aelo, O. (2012). - El peronismo en la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Aguerregaray Castiglione, R. (2015). "La muerte trágica de Carlos w. Lencinas en la construcción del imaginario del caudillo (Mendoza, Argentina, 1929)". *Revista de historia americana y argentina*, 50(2): 11-31.
- Bandieri, S. (2005). "Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 6, N° 11, UNLP, segundo semestre.
- Bengoa, J. (2009). "¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?". *Cuadernos de Antropología Social*, 29: 7-22.
- Blanco M. (2001). "Peronismo, mercantismo y política agraria en la Provincia de Buenos Aires (1946-55)". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 1(2), 1-20.
- Blanco, R. y Vommaro P. (2017). Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años 80". En Vázquez, M. Vommaro, P., Blanco, R. y Nuñez P. (comps.) *Militancias Juveniles en la Argentina Democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Briones, C. (2005). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Briones, C. (1990) "Qué importa quién gane si nosotros perdemos siempre: los partidos políticos desde la minoría mapuche". *VI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, julio*.
- Camarero, H. (2004). Claves para la relectura de un clásico. En Murmis, M. y Portantiero, J. C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Cañuqueo, L. (2005). "Los ngutram: relatos de trayectorias y pertenencias mapuche" (Ponencia). VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ciudad de Buenos Aires. 22 al 25 de Noviembre.
- Clarke, G. y Sarno, A. (2006). La gobernación Mercante. Construcción histórica con documentos orales. En: Panella, C. (Comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. Tomo 2*. Instituto Cultural Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- D'Addario, L. (2015). El primer peronismo y las políticas estatales hacia los pueblos originarios. aproximaciones y perspectivas para el análisis. *Revista Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra. Tercera Época. Volumen VI. Octubre*.
- De Jong, I. (2004). "Historia, etnicidad y memoria: el proceso de conformación de la identidad indígena en la tribu de Coliqueo de Los Toldos (provincia de Buenos Aires)". (Tesis doctoral), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Engelman, J. , S. Varisco, R. Míguez y M. L. Weiss. (2018). "Etnización de la práctica política de la dirigencia indígena en los gobiernos locales de la región metropolitana de Buenos Aires, Argentina". *Revista Antropologías del Sur*, 5 (9): 151-171.
- Engelman, J. y M. L. Weiss. (2015). "El Imán de la Ciudad: Migración y distribución espacial de población indígena en el área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina". *Revista GeoPantanal* 18: 51-70.
- Escolar, D. (2005). El "estado de malestar". Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso Huarpe. En Briones, C. (editora). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia: 45-79.
- Kahan, E. (2007). "¿Qué represión, qué memoria? El "archivo de la represión" de la DIPBA: problemas y perspectivas". *Questión*, 1(16), 1-10.
- Kropff, L. (2016). "Entre genealogías familiares y genealogías políticas: jóvenes en un proceso de comunalización mapuche en Argentina". *MANA* 22(2): 341-368.
- Kropff, L. (2002). " Indios, chilotes y vecinos en una ciudad patagónica". *Cuadernos de Antropología Social*, 16: 211-229.
- Lattes, A. y Andrada, G. (2012). La población entre 1870 y 2000: Una dinámica demográfica diferente. En Hernán Otero (Dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 1*. Buenos Aires: Edhasa: 173-210.
- Lenton, D. (2015). "Notas para una recuperación de la memoria de las organizaciones de militancia indígena". *Identidades*, 5(8): 117-154.
- Lenton, D. 2014. "Memorias y silencios en torno a la trayectoria de dirigentes indígenas en tiempos represivos". *TEFROS*, 12(2): 190-211.
- Lenton, D. (2010). "Política indigenista argentina: una construcción inconclusa", *Anuario Antropológico [Online]*, 1 |URL: <http://aa.revues.org/781>.
- Lenton, D. (2005). "De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)". (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Lewkowicz, I. (2003). "Subjetivación post-estatal #5. Generaciones y constitución política". Desgrabación de la reunión del Grupo Viernes del 09-05-03. Disponible en: <https://dokumen.tips/documents/lewkowicz-viernesgenpolweb.html>

- Literas, L. y L. Barbuto (2015). "El acceso a la tierra de los indios amigos. Una comparación preliminar de las tribus de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)". *TEFROS*, 13(2), 149-170.
- Marcilese, J. (2011). "Las políticas del primer peronismo en relación con las comunidades indígenas". *Andes*, 22(2): 1-12.
- Mases E. (2011). "Estado, política y mundo indígena en la Patagonia norte. El rol de los delegados indígenas en los albores del peronismo". IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia, Santa Rosa, La Pampa, mayo.
- Mercante, D. A. (1995). *Mercante, el corazón de Perón*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Musante M. (2013). "Las reducciones estatales indígenas. ¿Espacios concentracionarios o avance del proyecto civilizatorio?". VII *Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, noviembre.
- Nagy, M. (2018). "Un relato perdurable: la realización simbólica en el genocidio de los pueblos originarios en Argentina". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, en prensa.
- Nagy, M. (2017). "Memorias, historias de vida y trayectorias indígenas en la provincia de Buenos Aires". *Memoria americana*, 2(25): 168-186.
- Nagy, M. (2015). *Pueblos Indígenas y Estado: aportes para una reflexión crítica en el aula: Pampa y Patagonia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Nagy, M. (2013). *Estamos vivos. Historia de la Comunidad Indígena Cacique Pincén, provincia de Buenos Aires siglos XIX-XXI*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Salomón Tarquini, C.; M. Nagy; E. Rollhauser (2014). Trabajo y trayectorias familiares de indígenas en Pampa y nordpatagonia (Argentina, 1882-1920). *Mundos do Trabalho*, 6: 153 - 173.
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En J. C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 257-312.
- Weiss, L.; Engelman, J. y S. Valverde (2013). "Pueblos indígenas urbanos en argentina: un estado de la cuestión". *Revista Pilquen* 1 (16): 1-14.